

FABULA INMORAL

Jesica Lourdes Orellana

Personajes:

Niño (*siete años*)

Rafael (*treinta seis*)

Claudia (*cuarenta seis*)

Prólogo

(Niño y Rafael envueltos en una toalla con frío, mojados).

Rafael.- Siempre aparecen las mismas imágenes superpuestas.

Niño.- Estoy durmiendo y tengo el cuerpo seco. Eso me pone contento.

Rafael.- Me pego al algodón de las sábanas que huelen a tierra, como cuando está por cambiar el clima.

Niño.- Y Claudia se queja porque le comienzan a doler los huesos, se queja tan descriptivamente que te trasmite el dolor. Rafael nunca está para defenderme.

Rafael.- Doy vueltas en la noche y soy devorado por la pesadilla.

Niño.- Como las garras de un predador en vuelo.

Rafael.- La pesadilla me ataca. Me hunde en un abismo que me encierra en un globo y me comienzo a asfixiar, quiero salir de ahí, sacar la cabeza hacia la superficie. Pero manos me aplastan.

Niño.- No es la muerte, no... ¡Es mucho peor! la ralentización de la vida.

Rafael.- Hacen que el tiempo parezca demasiado largo.

Niño.- Como dejar de amar, de sorprenderse, de luchar.

Rafael.- Estar muerto en vida.

Niño.- Aúllan los perros.

Rafael.- Pero las partes de ese animal no son las de un perro.

Niño.- Ésta es la fábula de mi vida.

Escena I: Tiempos difíciles

(Niño en la bañera, Claudia le lava el pelo, el niño con los ojos cerrados).

Niño.- Está fría la casa.

Claudia.- No puede ser, ya es Octubre.

Niño.- El agua está fría.

Claudia.- Hay que ahorrar.

Niño.- ¿Hay que ahorrar?

Claudia.- Son tiempos difíciles, no sabemos qué va a pasar.

Niño.- ¿Para qué estamos ahorrando?

Claudia.- Para pagar el cable.

Niño.- ¿Y no podemos cortar el cable?

Claudia.- Eso nunca.

Niño.- ¿Por?

Claudia.- Lo que sería esta casa sino estuviera la televisión.

Niño.- Yo quiero un verano de vacaciones.

Claudia.- *(Le enjuaga el pelo).* Sos muy chico para planificar el verano. Dejá de moverte, que no te puedo enjuagar. *(Ambos juegan en la bañera, la mujer le hace cosquillas al niño, la humedad no deja ver sus caras pero parece que ríen los dos).*

Niño.- ¿Por qué tenemos que ahorrar?

Claudia.- El gas aumentó este mes.

Niño: ¿Cuánto?

Claudia.- Sos chiquito para entender sobre...

Niño.- ¿Las inmundicias de Eco gas?

Claudia.- Voy a buscar la toalla, no te muevas, es peligroso. No juegues con el jabón, ni con el agua, no te peines, no te pares, no abras el grifo, no tomes agua, no hagas pis adentro de la bañera... *(Mujer sale. Después de un instante entra Rafael).*

Rafael.- *(Susurro)* Ya estoy acá, no hagas ruido.

Niño.- Por fin ya no la aguantaba. Es una puta de mierda esta Claudia.

Rafael.- ¿Qué te hizo?

Niño.- Me lavó el pelo.

Rafael.- Claudia hija de puta.

Niño.- No quiere que me mueva, ni que juegue con el jabón, el agua, el peine, el grifo, que no haga

pis...

Rafael.- Que retorcida.

Niño.- Ahora fue a buscar toallas.

Rafael.- ¿Limpias?

Niño.- Sí.

Rafael.- Que hija de puta.

(Silencio. Solo se escucha el sonido de la gotera del grifo)

Niño.- ¿Quién le dice que se tiene que ir?

Rafael.- Mañana... hoy no voy a poder, ya es de noche.

Niño.- Estás conmigo. *(Susurrando)* no estás solo...

(El niño le da la mano a Rafael, a él se le humedecen los ojos. En el refilón de la puerta se ve a la mujer semiasomada, ellos no la perciben).

Rafael.- Vos sabés cómo es Claudia cuando se enoja... comienza a decir cosas terribles. No puedo respirar cerca de ella cuando está enojada. Mi cuerpo no resiste esa mirada que es capaz de triturar.

Niño.- Claudia mastica con la mirada.

(Entra la mujer, quedan los dos bajando la mirada. La mujer no le saca los ojos de encima a Rafael. Él le quita la toalla y la comienza a morder arrancando los hilos de algodón y escupiéndolos en la bañera donde se encuentra el niño. El niño llora. El hombre transpira. La mujer se acerca de a poco y le seca la transpiración del cuerpo. Él hombre aumenta la respiración. El niño parado en la bañera habla mientras los adultos siguen haciendo el juego de secarse con la toalla).

Niño.- La casa queda cerca de un río, Claudia siempre va a tomar cerveza ahí con Rafael, llevan sandwichitos. Cuando ellos no están en la casa, me gusta vivir el tiempo que se pasa sin sentir. Pronto vendrá una época de lluvia. Siempre la casa está llena de polvo, es que en esta ciudad pasan cosas malas y al final todos somos un cuerpo que se convierte en polvo. Siento vergüenza de mi soledad. A Rafael no le gusta la lluvia... dice que remueve el amor, el afecto que ya no tiene.

Pobrecito vive con miedo. Hoy yo la saco a Claudia ¡Nunca más me vas a lavar el pelo! ¡Claudia animal inmundo!

Claudia.- No te pares en la bañera. No quiero que te lastimes. *(El niño sin mirarla se sienta)* ¿Por qué estamos todos en el baño?

Rafael.- Estaba buscando el peine que el agua cuando se paró el niño se hizo pis en el grifo que agua toma parece que hoy va a llover...

Niño.- *(Mirando enojado a Rafael)* Si, hay olor a tierra húmeda...

Claudia.- ¿Qué estás haciendo en el baño también vos Rafael? Y no me mientas.

Rafael.- Era en el único lugar de la casa donde había luz.

Niño.- ¿Por qué dejaste en la oscuridad a Rafael, Claudia?

Claudia.- Tenemos que ahorrar.

Rafael.- Sabés que no me gusta la oscuridad, y lo sabés bien Claudia, siempre te digo lo mismo. Es de noche, no hay razón para estar en oscuridad.

Niño.- *(Amenazante)* Dejalo encender las luces de la casa o saco el tapón de la bañera Claudia. Y lo digo en serio...

Claudia.- Vos sos muy chiquito para amenazar...

Rafael.- ¿Ahora también tenemos que ahorrar en luz?

Niño.- ¿Es para no vernos a la cara?

Rafael.- No se puede ahorrar en todo.

Niño.- ¿Para no ver la casa?

Rafael.- Quiero tener luz, como el vecino, como la calle.

Niño: ¿Es para no ver los recuerdos?

Rafael.- El otro día me prohibiste hasta que comprara jamón para los sándwich y tuve que traer paleta barata.

Niño.- Para no ver la tristeza atada.

Rafael.- Y sin gusto a nada.

Niño.- El aliento del dolor.

Rafael.- Ni miga tenía ese pan.

Niño.- ¿Para no ver lo que esconde esta casa?

Rafael.- Hasta la comida tiene gusto amargo.

Niño.- *(Casi sin respirar)* ¡¡¡Queremos que te vayas!!! Y no me digas a mí que soy chiquito para que te eche de la casa, porque ya viví lo suficiente para poder tocar la muerte con los dedos, palparla como lo hago todos los días con el agua. La muerte está en el agua y no me digas que soy chiquito, tengo suficientes recuerdos como para escribir una enciclopedia gigantesca de este mundo pequeño que me pesa sobre esta espalda de niño. No me quiero encontrar un día mirándome en el reflejo del río arrugado y viejo como está Rafael. Arrugado y viejo, siendo tan joven. Arrugado, como cuando me tenés en la bañera por horas sin poder moverme para jugar, peinar, hacer pis, como un niño normal.

(Claudia mira a Rafael que se arrastra por el suelo hasta llegar al rincón del baño donde hay más luz. El niño llora. Ella Abre el grifo de la bañera dejando salir a toda potencia el agua, que cae como cascada sobre el cuerpo del niño, éste se sujeta del grifo para no ser arrastrado por tremenda cascada).

Claudia.- ¡Te dije que no quiero que toques el tapón del baño!

Niño.- *(La insulta, pero el impacto del agua impide que las palabras se entiendan con claridad)*
Aniual imungo...

Claudia.- Me destroza los nervios que desperdicies el agua... si sos tan grande como decís, sabes que el agua no llega tan bien como en la ciudad. Cuesta que llegue, porque no hay obras públicas por el desmonte, la sequía, la inundación, la deforestación... por todo eso tenemos que cuidar el agua. *(El espacio se llena de agua).* El río no da abasto. No me puedo ir de esta casa. ¿Cómo me voy a ir a un supuesto estado normal de mi vida, después de pasar tanto tiempo al lado de ustedes? No soy una empleada que se tira como a la basura, que se saca como al polvo, que se convierte en desperdicio ¡¡¡Y bórrense de la cabeza de que me voy a ir!!! Porque soy peor que el pasto rebelde,

más lo cortas, más se hace plaga ¿Cómo voy a volver a mi estado normal? no hay estado normal para mí. Mi vida se fue rasgando a medida que pasaron los años en esta casa. Ya no sé vivir allá afuera ¿qué voy a decir? buenos días, buenas noche ¿cómo está la familia? ¿Qué me dice del calor don José? ¡Ay los precios como suben! No me nacen los gestos banales, las palabras edulcoradas de basura sintética, los elogios sin sentido para pertenecer a un grupo de populares cholulos, odiosos intelectuales, solterones enmohecidos. Y, a pesar de que me duela esta casa, no sé vivir fuera de ella. Será la resignación de lo que nos toca... y nada más.

Escena II: Algo de ella me hizo querer ir a la ciudad

(El niño bien arreglado y limpio, gasta el jabón refregándolo por el piso con furia).

Niño.- No hace mucho era muy feliz, conocí a Natalia, le gustaban las plantas que había en nuestro jardín. Ella no tenía jardín en la ciudad. Las vacaciones duraron la quincena que los padres pagaron por la casa. Ahora ahí no vive nadie. A Natalia le gusta la libertad como a mí, por eso jugábamos en la calle. Claudia siempre me termina castigando ¿Que me importa Claudia?, ¡¡¡Yo soy un niño libre!!! A veces se me da por extrañarla, algo de ella me hizo querer ir a la ciudad. Natalia me dijo que ahí no se puede jugar en la calle, pero que eso no era impedimento para cortarle la libertad. No me lo dijo con esas palabras justo, pero pasaron tres años y se me olvidan algunas cosas. Claudia me reta por algo y no me importa, porque algún día yo voy a buscar a Natalia a la ciudad. *(Se pasa la mano por la axila y la huele profundo)*. Vamos a irnos una quincena de vacaciones, pero no a la casa de al lado, más lejos. Potosí, eso queda en Bolivia, ahí vive su abuela. Como no tenemos mucha plata nos vamos de mochileros y no nos para nadie, ni Claudia... a Rafael no le digo nada porque seguro que le da miedo, no le gustan los riesgos.

Claudia.- *(Ingresando al baño)* A propósito lo haces ¿verdad? ¿Te hace gracia desobedecerme? ¿Qué te dije del jabón?

Niño.- Qué es caro

Claudia.- ¡Vení que te enjuago esas manos! (*El niño esconde las manos*). Está bien, ahora te vas a quedar así todo el día, sin poder rascarte los ojos. (*Pausa larga*).

Niño.- No, Claudia, me pican los ojos.

Claudia.- Poné las manos en la bañera entonces.

Niño.- No.

Claudia.- Dame las manos.

Niño.- ¡Bruta de mierda!

Claudia.- ¡Cuidado como me tratas!

Niño.- No quiero que me enjuagues las manos. ¿Dónde está Rafael? Que venga él a enjugarme.

Claudia.- No está, salió.

Niño.- ¿A qué hora vuelve?

Claudia.- Dale que te enjuago.

Niño.- Tengo derechos.

Claudia.- Y la obligación de hacerme caso (*abruptamente le agarra las manos al niño*).

Niño.- ¿Vos te acordás de Natalia?

Claudia.- No.

Niño.- Es que vos no la querías.

Claudia.- Puede ser, no me gustan las niñas, igual no me acuerdo.

Niño.- Ella es libre.

Claudia.- Enjuágate.

Niño.- Le gusta la calle.

Claudia.- Es peligrosa.

Niño.- La tierra.

Claudia.- No sale con nada.

Niño.- El aire.

Claudia.- Está podrido.

Niño.- El pasto.

Claudia.- Nos pusieron el basural ahí.

Niño.- El polen.

Claudia.- Te da alergia.

Niño.- ¿Vos?

Claudia.- ¿Yo qué?

Niño: ¿Sentiste alguna vez la libertad?

(Pausa larga)

Claudia.- Es algo intangible.

Niño.- ¿El amor da libertad?

(Aullidos de perros)

Claudia.- Pobres perros están con miedo.

Niño.- ¿Qué vas a saber del amor? Rafael nunca te va a querer, sos un animal inmundo. Una vez que conoces la belleza no te conformas con cualquier humano de segunda mano. A nosotros los hombres nos gusta la libertad, pensar en la belleza... como los gorriones que vienen a la ventana, espían a través del vidrio para ver cómo vivimos y dicen: "Pobres, que tristeza da la infelicidad". Y siguen volando hasta Potosí, lejos de nosotros. Es más, se avisan entre ellos: "Vayan, asómense ahí y vean la infelicidad. Así valoran más la vida los pájaros, disfrutan cada vuelo como si fuera el último.

(Claudia termina de enjuagar al niño).

Claudia.- Los pájaros vienen porque le pones migas de pan en la ventana. ¿Pensás que no sé? ¿Qué no te ví? Y no lo vuelvas hacer, que estoy cansada de limpiar *(sale)*.

Niño.- Acá no hay montañas, hay sierras. No tenemos mar, sino un río. Nos queda poco pasto húmedo, se lo tragó todo el monumento a la basura que hicieron los vecinos en la esquina. En la ciudad la luz es excesiva, acá la oscuridad vive en el monte. El problema es que con tanto encierro no puedo diferenciar si el peligro está afuera o adentro mío. *(Asomado a la ventana)* ¿Será que la

basura es lo que mejor nos representa?

El día que nos despedimos con Natalia, ella cantaba una canción que decía “no tengo miedo del camino”, y algo sobre el viento. Me impresionó como hacía vibrar la boca, como si tuviera la lengua herida. A mí no se me ocurrió otra cosa más que apoyarla sobre mi pecho de niño, no sé si para consolarla o para que ese movimiento que hacía con la lengua le diera cuerda a mi cuerpo. Se subió al auto. Yo la quedé mirando desde la vereda, ella bajaba la mirada y de vez en cuando espiaba para ver si seguía ahí, yo me quedé firme memorizando cada uno de sus movimientos. Quería que ella supiera lo fiel que era a pesar de mi corta edad, pero Claudia me tironeo del brazo y me llevó arrastrando hacia adentro de la casa. No quería llorar, hice mucha fuerza. *(Se pasa la mano por la axila y la huele profundo)*, pero entendí que eso formaba parte de crecer. Ya estaba preparado para ser hombre, sabía llorar de verdad y por tristeza.

Escena III: El agua no es pura

(Rafael desnudo sentado sobre la bañera, tiene abrazado a su cuerpo el televisor apagado y desenchufado. El niño en un rincón de la bañera vaciando los potes de shampoo).

Rafael.- Castigar al niño pequeño en presencia de Claudia y demostrar hombría.

Niño.- Reír por sobre todas las cosas, aunque la vida sea una mierda.

Rafael.- Preferir el sedentarismo antes que la aventura.

Niño.- Cuidar el gas, el agua, la electricidad.

Rafael.- Y pagar el cable por sobre todas las cosas.

Niño.- Esconder la mugre y la desgracia en el agua.

Rafael.- Y dejarla que se pudra junto con nuestros remordimientos y seguir sonriendo.

Niño.- Cambiar todo principio de libertad.

Rafael.- Y dejarlo en manos del alcohol.

Niño.- Y la comida chatarra de oferta.

Rafael.- *(Hablándole al secador de piso puesto al revés, con el trapo en la goma, como si fuera Claudia)* ¿Quién no ha visto un dibujo animado con la típica escena donde alguno de los personajes está en una bañera y a éste se le cae algún artefacto eléctrico y sufre una descarga? ¿Qué sabemos sobre el agua? Si en la vida real estuvieras en contacto con agua y algún artefacto eléctrico cayera, este te daría una descarga. El agua potable, esa que tanto defendés Claudia *(el niño se ríe cómplice)* tiene minerales, cloruros, nitratos, nitritos, amonio, calcio.

Niño.- Magnesio

Rafael.- Magnesio... el agua no es pura, estos minerales pueden ser mortales. El agua potable tiene una conductividad eléctrica más alta que oscila entre 0,0005 a...

Niño.- 0,05 de conductividad eléctrica ¿y el agua de mar?

Rafael.- Tiene más sales minerales con una conductividad de 5 de magnitud, esto demuestra que entre más sales minerales disueltas tenga el agua, mejor conductor eléctrico es ¿Qué pasaría si un día me robo billones de litros de agua de mar? *(Rafael se va elevando junto al televisor)* Y lleno la casa, la ciudad entera de agua y parado sobre el techo tiro tu televisor Claudia, *(el niño se ríe cómplice)* expandiendo toda la electricidad hasta el infinito, llegando a barrios, pueblos, más allá del río, ciudades enteras y ahí en ese preciso momento con la fuerza de ese espectáculo sublime ¡mírame a la cara cuando te hablo Claudia, animal inmundo! *(el niño se ríe cómplice)*.

Niño.- ¡Míralo hija de puta!

Rafael.- La tierra aparece perfectamente iluminada desde todos sus extremos con una sencillez que conmueve... y yo soy su creador. Me voy conducido por la electricidad que me arrastra lejos de esta casa, todo es un paisaje abierto y lo hice yo solo Claudia... Los vecinos arriba de sus techos me van a ovacionar maravillados. “El que sueña es invencible” *(el niño ovaciona)*, la noticia va a correr por todos lados... y voy a pasar a la eternidad como el hombre electricidad.

Niño.- ¡¡¡Rafael!!! ¡¡¡Rafael!!! ¡¡¡Rafael!!! ¡¡¡Rafael!!! ¡¡¡Rafael!!! ¡¡¡Rafael!!! ¡¡¡Rafael!!!
¡¡¡Rafael!!!

Rafael.- Voy a llevar el televisor que ya está por llegar Claudia...

Escena IV: Desde antes que se muriera mamá

(Claudia y Rafael Jugando a las cartas en el baño)

Rafael.- ¿Trajiste las cartas?

Claudia.- Si

Rafael.- Repartí vos.

Claudia.- El truco es un juego de estrategias. Gana el que mejor sabe mentir.

Rafael.- Abrí la cerveza que no puedo.

Claudia.- No traje el destapador ¡¡¡Nene estamos en el baño, trae el destapador!!!

Rafael.- Envido.

Claudia.- Esperá Rafael que no vi mis cartas.

Niño.- ¿Por qué no van a la cocina a jugar? ¿Y si me da ganas de hacer...?

Claudia.- No se puede tener todas las luces de la casa encendidas.

Rafael.- Mira las cartas Claudia.

Niño.- ¿Desde cuándo se llevan tan bien ustedes?

Rafael.- ¿Y cuánto tenés Claudia?

Claudia.- 29.

Niño.- Rafael dejá la cerveza y contéstame.

Rafael.- Treinta y dos son mejores.

Niño.- Me prometiste que ésta se iba hoy de la casa.

Claudia.- ¿Por qué no anotás en un papel los puntos nene?

Niño.- No se me da la gana.

Rafael.- Truco.

Niño.- ¿Qué pasa con vos Rafael?

Claudia.- Quiero re truco.

Rafael.- Quiero vale.

Niño.- Rafael ¿por qué no me decís la verdad? ¿De qué tenés miedo?

Rafael.- Estamos jugando, andá a dormir.

Claudia.- ¿Quiero vale cuatro ibas a decir?

Rafael.- Si

Claudia.- Quiero.

Niño.- Me voy a ir Rafael.

Claudia.- Aaaa pero que bien me la hiciste.

Rafael.- (*Ríe triunfante*) Suerte de principiante.

Niño.- Lejos de vos. Ya no te siento parte de mí.

Claudia.- No lo puedo creer, hoy te enseñé a jugar.

Niño.- ¿Cómo murió mi mamá?

Rafael.- Se enfermó.

Claudia.- Esto es muy raro. Hiciste trampa.

Niño.- ¿De qué se enfermó?

Rafael.- No te hice trampa Claudia, gane en buena ley. Se enfermó y listo.

Niño.- ¿Por qué no hicimos velorio?

Claudia.- Ay Rafael tenías una carta escondida.

Rafael.- Vos sos la mala perdedora. La cremamos, ya sabés. Andá a dormir.

Niño.- Me voy porque las mentiras de esta casa son insoportables.

Claudia.- Cepillate los dientes.

Niño.- No.

Rafael.- Hacé caso y andá a la cama.

Niño.- (*Enojado se lava los dientes*) Que fácil es dar órdenes.

Rafael.- ¿Hacemos otra mano?

Claudia.- Bueno pero voy a revisar que estén todas las cartas.

Rafael.- ¿Hace cuánto que me conoces Claudia?

Niño.- Desde antes que se muriera mamá.

Rafael.- Ahora reparto yo.

Claudia.- Mezcla bien, te voy a estar vigilando.

Niño.- Novedad...

Claudia.- Dejé de gastar agua y andá a la cama.

Niño.- Rafael quiero hablar con vos.

Rafael.- Decime ¡No levantes las cartas todavía Claudia!

Niño.- No delante de ella.

Rafael.- Bueno mañana entonces ¿no ves que estamos ocupados?

Niño.- Mañana ya es tarde Rafael.

Claudia.- Que duermas bien.

Escena V: Un soñador con los ojos abiertos

(Claudia se está bañando, entra Rafael).

Rafael.- ¿Dónde está el niño?

(Aullidos de perros).

Claudia.- Pobres perros tienen miedo.

Rafael.- Contesta Claudia.

Claudia.- Otro muerto en el cerro.

Rafael.- Ya lo busqué por todos lados.

Claudia.- Pobres perros, no les gustan los muertos.

Rafael.- ¡¡¡Claudia!!! Te estoy preguntando por el niño.

Claudia.- ¿El niño?

Rafael.- Concéntrate ¿¡Dónde está mi hijo!?

Claudia.- Se fue...

Rafael.- ¡¡¡ ¿Qué?!!!

Claudia.- Te dejó una carta.

Rafael.- ¿Lo dejaste ir?

Claudia.- Lo vi muy convencido.

Rafael.- ¿Cómo que se fue?

Claudia.- Me habló de Natalia

Rafael.- ¿Qué más?

Claudia.- *(Se ríe tentada y pérdida)* Que sos un cagón.

Rafael.- Basta Claudia, tranquilízate y pensá. ¿Qué dijo?

Claudia.- Que él es un soñador con los ojos abiertos y que una vez que conoces la belleza ya no te conformas con cualquier humano de segunda mano. Lo dijo por mí a eso. Quedamos solo vos y yo Rafael.

Rafael.- No te creo ¿Qué le hiciste hija de puta?

Claudia.- Nada está limpio en esta vida.

Rafael.- ¿Dónde está? ¡¡¡Es muy chico para estar en la calle!!!

Claudia.- Ese niño ya está arruinado.

Rafael.- Lo tenemos que buscar...

Claudia.- Dejalo que se vaya.

Rafael.- Yo lo busco

Claudia.- No vale la pena

Rafael.- ¿Qué le hiciste?

Claudia.- Nada Rafael, tranquilízate...

Rafael.- No me digas que tengo que hacer...

Claudia.- Andá a buscarlo si querés, no lo vas a encontrar, está muy oscuro ahí afuera. *(Rafael sale corriendo hacia afuera de la casa, se escuchan sus gritos de desesperación).*

Claudia.- *(Sola en el baño)* Me dijo que el amor da libertad, que eso no lo voy a saber nunca yo, porque soy un animal inmundito. *(Gritándole a Rafael desde el baño)* ¡¡¡No lo busques Rafael!!! El

niño se fue para siempre de esta casa.

Rafael.- *(Gritando desde afuera de la casa desesperado)* ¿Qué voy hacer sin el niño?

Claudia.- Resignarse Rafael, ya vivimos suficiente como para saber desear lo que no tenemos...

Rafael.- Ayúdame a buscarlo. No puedo salir.

Claudia.- ¿Para qué?

Rafael.- Es mi pequeño...

Claudia.- No va a querer volver.

(Vuelve Rafael al baño, le falta el aire. Busca luz. Esta descalzo, con los pies llenos de barro).

Rafael.- Ayúdame Claudia. Lo tengo que encontrar.

Claudia.- No soy un dios para encontrarlo entre medio del monte.

(Rafael se debilita por la falta de aire).

Rafael.- Hago lo que quieras. Pero que vuelva conmigo.

Claudia.- Se fue...

Rafael.- ¿A dónde?

(Sale Claudia de la bañera. Carga un vaso de agua y le acerca una pastilla a Rafael, incorporándolo en sus brazos. Él se retuerce en el suelo alejándose de ella).

Rafael.- ¿A dónde fue?

Claudia.- A Potosí

Rafael.- ¿Eso dónde está?

Claudia.- Dice que lejos, por Bolivia.

Rafael.- ¿Pero lo podemos ir a buscar? Conocer su nueva dirección.

Claudia.- Él ya no se acuerda de nosotros

Rafael.- Pero es mi pequeño...

Claudia.- Se olvidó

Rafael.- Nunca se olvidaría de...

Claudia.- ¿Un cagón?

Rafael.- ¿Yo?

Claudia.- ¡Cagón!

Rafael.- (*Mirando el foco débil que lo alumbra*) ¿Cómo vamos a vivir así Claudia?

Claudia.- No sé, mira lo que me preguntás Rafael. Apenas sé qué hacer con mi vida.

Rafael.- Andate Claudia

Claudia.- ¿Qué decís?

Rafael.- Que te vayas de una vez

Claudia.- Me vas a tener que sacar muerta... Traé la tele y tirala en la bañera. Yo tampoco quiero vivir así...

Rafael.- ¿Cómo?

Claudia.- Cansada de que los gorriones vengan a ver nuestra infelicidad.

Rafael.- ¿Qué decís?

Claudia.- Se avisan entre ellos, “vayan vean lo mal que están esos tres”... después de vernos vuelan con más la libertad. Eso es terrible Rafael, que te miren a cualquier hora del día, se apoyan ahí con ojos de dolor. Me da vergüenza, me tapo la cara, los saco, pero vuelven, una y otra vez. Vienen de muy lejos... Y vos sos hombre, admirás la libertad y el amor no está acá Rafael ¡Yo siempre voy a estar con vos, aunque no me ames! Y lo que tengo en el alma es dolor porque nunca vas a ser feliz en esta casa y no es solo por mí o por el olor a la basura que nos rodea, sino también por los recuerdos... esa mujer no vuelve más Rafael, porque eso es imposible, sin embargo vos seguís empeinado en esperar y esperar... mientras que yo lo único que quería es que sean míos, cuidarlos, rescatarlos de tanto dolor. Lo que estás esperando nunca va a pasar.

Rafael.- El niño es lo único que me queda de ella. Te tenés que ir Claudia, por las buenas.

Claudia.- Y esa herida duele como el vuelo de esos pájaros.

Rafael.- Sabés que me da miedo la muerte, jamás podría hacer lo del televisor, te lo juro, esa historia era para el niño, una fábula.

Claudia.- Si lo hacés no perdés nada ¿quién me va a buscar? ¿Extrañar a mí? Nadie... No voy a

poner resistencia, no voy a gritar, ni llorar (*silencio*) ¡¡¡A Claudia el silencio la hace más fuerte!!! Si te da miedo la oscuridad, a la hora de la siesta podemos subir al cerro de la cruz, ahí todos los días aparecen cuerpos que nadie reclama y si se reclaman tampoco son escuchados, no son justiciados. Es más si te da asco la sangre me puedes ahogar en el río o empujar, no me importa, pero a mí que me saqué arrastrada el agua de esta casa. ¡¡¡Yo, por mi propia voluntad, no me voy a ir!!! Nuestra existencia está hecha de dolor y desdicha. El niño huyó al monte, si vive allá afuera, esta casa será solo un recuerdo, un fantasma que va a salir de su boca como un aliento amargo y nada más. Él es fuerte, superó lo de su madre y va a salir de esto también.

Rafael.- Ándate Claudia. Convertiste esta casa en un recipiente de agua podrida.

Claudia.- Volvete loco de odio, noooo me voy. Soy tu inseparable y único destino.

(Claudia le saca despacio la ropa a Rafael, mientras él se deja someter sin resistencia).

Rafael.- Día feliz comida de festejo trivialidad ropa sucia tierra en la cara sin noticias ni una palabra silbar fe en la gente suspirar no entender el mundo.

(Aullidos de perros)

Claudia.- Pobres perros están con miedo.

(Claudia lleva a Rafael a la bañera y le lava los pies).

Rafael.- Consciencia colectiva pelos de perros en las manos identidad peligrar con decisión amar un encuentro intenso un beso agradecido único. Ser un deseo mirada eterna desatino... ese es mi destino no este, Claudia. ¡No éste!

Escena VI: Nada volvió a ser lo mismo

(Rafael y el niño imaginando el río).

Niño.- Contame ¿Cómo fue que vino Claudia?

Rafael.- Ya te conté muchas veces esa misma historia.

Niño.- Por favor, quiero entender.

Rafael.- Cuando pasó lo que pasó... vino ella.

Niño.- ¿Y? Contalo bien Rafael...

(Aullidos de perros)

Rafael.- Pobres perros tienen miedo.

Niño.- Parece que en esta noche anda la muerte.

Rafael.- A nosotros no nos llega nunca.

Niño.- Es peor que eso Rafael, vamos desapareciendo cada vez que Claudia nos baña. ¿En qué estás pensando?

Rafael.- En ella.

Niño.- ¿Tuviste el mismo sueño?

Rafael.- Un sueño donde conocía la muerte.

Niño.- ¿Cómo es?

Rafael.- Una impresión destructora y maravillosa, con la que nada se puede comparar.

Niño.- ¿Cuántas habitaciones tiene esta casa?

Rafael.- Me olvidé...

Niño.- *(Al público)* Esta es la fábula de mi vida. Conocer sobre la existencia de la muerte creó en mí un desmantelamiento de la infancia, nunca fuí al velorio de mi mamá. Ahora vivo con una desconocida, su nombre es Claudia. Rafael se la cruzaba siempre a la mañana cuando iba al trabajo, ella vendía pan casero en un puesto sobre la ruta. Él le compraba los días viernes y martes... luego eran todos los días. Pasaba tanto tiempo en la casa, que hasta le tendríamos que haber cobrado un alquiler. Siempre había olor a levadura caliente. Después pasó lo que pasó y Rafael no sé cómo pero la contrató de empleada para ayudar en las tareas de la casa. Nada volvió hacer lo mismo, ni Rafael, ni yo, ni la casa. No recuerdo cómo fue que un día sin pensar, ella estaba viviendo con nosotros, tomando decisiones, dando órdenes, bañándonos a pesar de que ya sabíamos hacerlo solos. Nos prohibió la pelopincho, las mascotas, el pasto, la transpiración, el olor a hombre. Hay en mi recuerdo lagunas negras, pero creo que ese día hubo en Rafael un inconsciente óptico que no le permitió actuar, es que en ellos había un extraño parentesco que los vinculaba, el encuentro entre dos

carencias y el dolor. Un mar de contradicciones lastimó la voluntad de Rafael y de ahí en más ve el mundo como un lugar de tránsito donde ya nada queda por hacer. Claudia era nuestra vecina y ahora es tan poderosa que nosotros no podemos sacarla de la casa, de nuestras vidas, de nuestra voluntad.

En el tiempo de la infancia, el cuerpo se mueve más rápido que los pensamientos, el mío no tiene músculos, están laxos, como cuando mojás el papel y se rompe en partecitas que se te quedan pegadas en las manos. *(Se pasa la mano por la axila y la huele profundo)*. Natalia me enseñó que la belleza es tan potente que hasta la podía hacer nacer desde la sombra, en los lugares más insignificantes de uno mismo, desde la penumbra de esta casa. Porque ella me enseñó a usar los sueños para resolver los problemas fundamentales de la vida.

Escena VII: Jugaba invisible

Claudia.- *(Hacia el público)* Cuando tenía la edad del niño, mi círculo de afectos era demasiado humano como para amar a una niña, jugaba invisible sentada en la arena estéril frente al río, un día descubrí mirando un informe en la televisión que era como una pintura de Goya, una niña anciana y con el deseo de aferrarme al afecto de la vida. Quería dejar de ser un monstruo, un animal, una palabra vacía, un goce canalla, una naturaleza muerta. Rafael y el niño, aparecieron en el momento justo para dar un destello de luz a tanta oscuridad. Dejar este envoltorio de animal con pezuñas y orejas de rata, con esta ebriedad desesperada de amar y ser amada. Ellos ahora están en la orilla del río, les gusta ir ahí y pensar que son peces. Pero están en la tierra y acá las cosas no son fáciles. El niño maduró muy rápido desde que no está su madre, creció nervioso, él piensa que ella está en el río.

(Aullidos de perros)

Claudia.- Pobres perros están con miedo.

(El niño y Rafael se encuentran observando el agua de la bañera como si fuera el río).

Rafael.- ¿Los peces nos comerían si estuviéramos muertos?

Niño.- Debajo del agua los muertos se ponen blanditos y no son sabrosos. Rafael es importante que conozcas las cosas como son, no como querés que sean, sino como son. Tenés que comprender que el mundo no está pensando para vos, sino que simplemente está ahí, vos tenés que salir a tomarlo o agachar la cabeza y arreglarte con eso.

Rafael.- Tengo la piel amarilla.

Niño.- No cruja los dientes, te vas a lastimar.

Rafael.- ¿Me salieron costras en la piel?

Niño.- Es el encierro.

Rafael.- El agua cada vez viene peor.

Niño.- No llorás nunca, te guardás la bronca.

Rafael.- El jabón es malo.

Niño.- Contame como llegó Claudia.

Rafael.- Me cansé de hablar de lo mismo.

Niño.- Entonces sacala, hacelo por mí.

Rafael.- Necesito tiempo.

Niño.- ¿Más tiempo Rafael?

Rafael.- Una semana.

Niño.- Una semana son siete días, para un niño de mi tamaño eso es demasiado.

Rafael.- ¿Cuánto me das?

Niño.- Ya no puedo esperar más. Quiero oler a hombre.

Rafael.- Sos un niño.

Niño.- Me voy de vacaciones para siempre.

Rafael.- ¿Con qué plata? La administra toda Claudia.

Niño.- Voy a hacer dedo.

Rafael.- Es peligroso, vos no conoces la calle, afuera hay personas malas...

Niño.- No podemos convivir más. Somos muy distintos.

Rafael.- Estás bajo mi responsabilidad.

Niño.- Esta casa pertenece más a la puta de mierda de Claudia que a nosotros.

Rafael.- Eso es mentira, esta casa es nuestra.

Niño.- Hace rato que ya no pertenezco a esta casa.

Claudia.- ¿Así me pagan todo lo que hago por ustedes dos?

Niño: Andate Claudia, ya no te necesitamos.

Claudia.- Sin mí no sabrían ni cómo vivir.

Niño.- Ya soy un hombre.

Claudia.- Pero la que trae la plata a esta casa soy yo.

Niño.- No voy a discutir con vos.

Claudia.- Yo soy mejor hombre que ustedes dos.

Niño.- Metete la plata por el cu...

Claudia.- Sos muy chico para ser tan atrevido.

Niño.- Quiero volver a tener olor en el cuerpo. Jugar con Natalia, caminar por la tierra, que el sol me queme la piel.

Claudia.- Hacé callar al niño Rafael.

Rafael.- Tranquilízate, te prometo que las cosas van a mejorar.

Claudia.- Este niño está totalmente arruinado Rafael ¿Por qué no miras la tele como todos los niños normales y dejas de quejarte todo el tiempo?

Rafael.- Te prometo que...

Niño.- Basta de promesas. No fuiste capaz de defenderme nunca. ¿Qué pasó con mi perro Lucas? Vos sabes que Claudia lo envenenó y no hiciste nada en ese momento, menos vas a hacer ahora.

Rafael.- Él mordió a la vecina.

Niño.- Eso es mentira, Lucas era incapaz de morder a alguien. Natalia le acariciaba la cola... y a los perros no le gustan que le toquen sus partes privadas y sin embargo no la mordía, porque Lucas era un buen perro, mi amigo, la mirada más fiel y sincera ¿Hace cuánto que nadie me mira así? Ni vos

me podés mirar a la cara Rafael, de la vergüenza que te da saber lo que están haciendo con mi infancia, mi destino. Pero sepan que todas sus negaciones, mentiras y culpas horrendas, que plagaron de inmoralidad esta casa hoy se terminan. ¡¡¡Malditos ustedes dos y toda esta casa!!!

Escena VIII: Primer viaje del niño

Niño.- *(Desde la distancia)* Rafael, si te hablo es para que te quedes tranquilo. Ya no podía vivir más ahí. La bronca y la impotencia me quitaban el aire. A pesar de que cada día se vuelve más complicado encontrar a Natalia, no pierdo las esperanzas. No me esperes, no voy a volver. Hace días que no como, no duermo, no me baño y soy feliz. Porque puedo sentir en la panza como hormigean los sueños de grandeza. Acá las nubes se ven de a partes, hay muchos edificios, pero están grises y gorditas. Entiendo si estás enojado conmigo, no me dejaste opción. No te puedo dar mi nueva dirección porque no tengo, me convertí en un nómada. Viajar es una maravilla, animate y salí de ahí. Hice dedo, un camión que cargaba gas natural me llevó hasta Buenos Aires. Ahí es donde busco a Natalia, esta ciudad es muy grande y con mucha gente. Pero algunas personas se conmovieron con mi historia y prometieron ayudar. Mañana hablo por radio. Sé que las probabilidades de que Natalia escuche la radio son una en un millón, pero me siento con suerte. Va, quien dice que mañana no sea el encuentro. Me lo imagino y me traspiran las manos. ¡Ni se te ocurra nombrarla a Claudia, no me interesa nada de lo que diga esa!

Claudia.- Para las personas como yo, la vida es absurda. Siempre que siento deseos por algo, el mundo me desengaña. El niño se queja, pero no tiene ni idea lo que es el universo, tan disperso y contradictorio. El afuera encadena. Se trata de reconocer de qué no hay dios, ni dioses, ni plan, ni trascendencia, ni justicia que organice el universo. Sólo hay vida y hay muerte y no hay mañana. El hombre debe aceptar el infierno del presente porque este es nuestro único reino. Los otros son la indiferencia. Y la conciencia de la muerte es lo que nos aleja del suicidio. Los crímenes pasaron a ser inútiles, porque no tienen consecuencias, no tienen remordimientos. La lucidez condena. Se trata de vivir sin pensar porque eso duele, el mundo no es claro, ni justo. Menos actividad de conciencia,

menor condena.

Niño.- *(Desde la distancia)* Rafael, sigo buscando a Natalia. Apenas la encuentre nos vamos a Potosí, ahí ella tiene a su abuela que no ve hace mucho tiempo y sé que eso la va hacer muy feliz. Ahora soy de los que disfrutan de las formas, de las luces y de las sombras del paisaje. Estoy cansado, pero sigo el camino, estoy desarrollando una verdadera hipótesis de la vida. Que se va tejiendo en la comunicación con los que encuentro al azar. Ver, hacer, hablar, eso es lo que hago todo el día. Ahora soy ése... él que viaja, que borra las fronteras con sus pies. Me regalaron un cuaderno para que cuente una nueva historia, de esos días y de esas noches borrando fronteras. Esta historia va a hablar del tiempo, de la verdad, de las vidas como son, sin malas traducciones. Caminar, transformarse en baile, en circo, mural, imagen... en una metáfora, como la tuya con el agua, pero la mía es verdadera.

(Rafael comiendo sandwiches en la bañera, con la mirada perdida. Claudia entra tomando una cerveza en lata. Una música suena. Ella está contenta y arreglada. El sol entra por la ventana. Ella lo invita a bailar a Rafael que le sonrío y acepta. Se abrazan).

Claudia.- ¿Por qué no vamos al río?

Rafael.- Hace mucho frío.

Claudia.- Pero algo de sol queda.

Rafael.- No quiero salir, los vecinos me preguntan por él.

Claudia.- ¿Y alguna noticia del niño?

Rafael.- No sé nada.

Claudia.- Tendrías que preocuparte más por él.

Rafael.- Seguro ya se olvidó de nosotros. Vos lo dijiste.

Claudia.- Así son los niños.

Rafael.- ¿Cómo?

Claudia.- Aventureros. A los hijos hay que dejarlos ir. Que aprendan a vivir su propia vida. Si no

crecen con miedos.

Rafael.- Sino escribió hasta ahora no lo va a hacer.

Claudia.- Yo presiento que está bien.

Rafael.- Es inteligente.

Claudia.- Podría habernos escrito, mandado una tarjeta. Es una pena que nos haya sacado así de su vida, que se fuera tan enojado con vos.

Rafael.- Sobre todo con vos Claudia. Nunca te quiso y eso es algo que no me puede perdonar. Creo que la historia de Natalia la inventó para tener una excusa y alejarse de la casa antes de ser mayor de edad. Es imposible que se enamore siendo tan pequeño.

Claudia.- Llamaron de la escuela, dicen que no puede estar sin escolarización.

Rafael.- ¿Qué le dijiste?

Claudia.- Qué está en lo de una tía. Qué ya vamos a ir a pedir el pase.

Rafael.- Vas a tener que ir vos. Yo no pienso salir.

Claudia.- Nuestra vida sin el niño mejoró.

Rafael.- No quiero hablar más de eso.

Claudia.- Y si llega una carta de él ¿Qué hago?

Rafael.- Tirala.

Claudia.- Hoy estás muy raro Rafael.

Rafael.- Es el frío que no me hace bien.

Claudia.- ¿Es eso nada más? Bueno, no hace falta que salgas. El lunes voy yo a la escuela.

Rafael.- Es mejor así.

Claudia.- Si, es mejor que no salgas... hay un mundo allá afuera que te arruinó a un hijo. Ese mundo no te merece Rafael.

Rafael.- Es verdad, la mayoría de los que están ahí afuera tendrían que ir presos.

Claudia.- Las personas buenas a esta altura son solo mitos.

Rafael.- No quiero cartas, ni malas noticias Claudia. Las cosas pasan por algo. No voy a negar que

estuve tentado en salir muchas veces a buscarlo. Pero la muerte me detiene, me frena a penas intento cruzar la puerta. La muerte se llevó a mi niño, le abrió paso a que conozca esta humanidad mezquina y arrogante, ahora él debe ser como ellos. Pobres maquinas que conviven comiéndose los unos a los otros para conseguir dinero a costa de lo que sea. Prefiero ser un cagón, un débil. Pero no asquearme de este mundo. No Claudia ¿Para qué? Ya no me queda nada en la vida. Y vos perdóname, sabes que nunca voy a ser feliz al lado tuyo. Así que no te arregles por mí, me da lo mismo, que andes vestida o desnuda... como sea.

Claudia.- Pensé que te gustaría verme arregla, con este vestido nos conocimos.

Rafael.- Si te arreglas que sea por otro, pero no por mí ¿Escuchaste?

Claudia.- ¿Por qué?

Rafael.- No me gusta tu perfume, ni cómo se siente el calor de tu piel cuando estás cerca de mí. Me revuelve el estómago. Nunca te lo dije para no lastimarte. Pero ahora me da lo mismo lo que sientas. Me importa poco si lastimo a alguien. Quiero estar solo y dejar que pase el tiempo sin pensar en nada. Hacer como un gato castrado, comer, dormir y cagar.

(Claudia Sale. Rafael sigue comiendo).

Niño.- *(Desde la distancia).* Hice un descanso de mi viaje y ahora estoy trabajando en un bar. Lavo copas, no me pagan pero me dan techo y comida. Ahora que se está poniendo frío me viene bien. De Natalia ni noticias, es como si la ciudad se la hubiese tragado. Cuando me pongo triste trato de imaginar cómo sería su cara ahora, después de tanto tiempo. Ese pelo negro largo cayéndole en los ojos y ella corriéndoselo para seguir viendo todo. Pero no me canso de buscarla, todo lo contrario, cada día que pasa la quiero más y siento que ella también me está buscando. No sé si será el cansancio o que es lo que me pasa, pero ciertos sueños parecen reales, como si nos encontráramos a través del pensamiento. Este trabajo es duro, pero más complicado es andar en la calle. Conocí muchas personas en este lugar, ellos se juntan a hablar de la vida, se ríen de su suerte, como si esa risa fuera una manifestación revolucionaria para ir contra la desgracia. Expresar la rebelión, la

libertad, la diversidad de existencias... ellos me hacen bien. Conocí a un tal Jorge que atiende las mesas, es muy activo, siempre está sonriendo y moviéndose para todos lados, cambia de novia constantemente, le dicen el pavo. Con la que hablo mucho es Daniela, la cocinera. No es tan alta, aprendió a pararse en puntas de pie para llegar a las alacenas, hubiera sido bailarina si no fuera porque ese beneficio es para algunos afortunados y no para todos. Me tocó trabajar me dice, hay que tener resistencia. Nunca la vi mal, si enojada cuando ve injusticias en el trabajo o en la calle. Ellos me hacen bien porque me demuestran todos los días que hay que seguir creyendo en algo importante... claro, aunque te des la cabeza contra la pared, aunque Natalia no aparezca, aunque un día perdamos el sentido o la cordura... o peor, tome conciencia de mi realidad y deje de ser un niño. Ahora si querés me podés escribir Rafael, en el remitente está la dirección del bar. Me gustaría saber de vos, saber que me perdonás como yo te perdono a vos. No es fácil ser un padre viudo y tampoco fue fácil para mí haberla perdido a ella. No quiero remover el pasado, sé que eso no te gusta. Pero espero que Claudia ya no viva en esa casa. Ponete bien Rafael. Te recuerdo siempre con mucho cariño. No hay reproches para mí. En la ciudad la gente vive muy mal, muchos debajo del puente, en las cabinas de los cajeros automáticos o simplemente en la calle, la casa ahora para mí es un dolor lejano. Espero tu carta.

(Claudia se encuentra sentada arriba del televisor que esta encendido. Lee las cartas del niño. Rafael del otro lado de la puerta).

Rafael.- ¿Qué haces encerrada en el baño?

Claudia.- Llegó una carta del niño.

Rafael.- No quiero saber nada.

Claudia.- Hace meses que manda cartas. Perdoname Rafael.

Rafael.- Abrí la puerta, quiero ir al baño.

Claudia.- Perdoname por todo.

Rafael.- ¿Te estás volviendo loca Claudia?

Claudia.- Si Rafael, me estoy volviendo loca. La culpa no me deja mirarte a la cara.

Rafael.- Abrí y hablemos tranquilos.

Claudia.- Es el niño.

Rafael.- ¿Le pasó algo?

Claudia.- Él tiene razón, les arruiné la vida a los dos. A vos sobre todo Rafael, te enloquecí. Te volví un gato castrado.

Rafael.- No tendría que haberte dicho eso.

Claudia.- Escribe con tanto sentimiento el niño, dice que te perdona por todo.

Rafael.- Que importa eso, ahora está lejos. Los niños se desinteresan de los padres cuando se sienten abandonados. No son sentimentales, se vuelven extraños, a veces enemigos.

Claudia.- *(Abriendo la puerta)* No es así, el niño te necesita, podés salir a buscarlo Rafael.

Rafael.- No, allá afuera no voy.

Claudia.- No te va a pasar nada. Buscalo, es tu hijo y te necesita.

Rafael.- Pero no se puede confiar en nadie allá afuera.

Claudia.- Son más terribles los días que pasamos juntos en esta casa que lo que pasa allá afuera. Yo no voy a impedirte que hagas tu vida. Sos joven, no te abandones.

(Claudia le da varias cartas del niño a Rafael, que las tiene escondidas en su pecho).

Rafael.- ¿Qué son todas estas cartas?

Claudia.- El niño siempre escribió, por fin te voy a dejar tranquilo. Lo tenés que salir a buscar. Yo no tengo nada más que hacer en esta casa.

(Claudia se quiere tirar junto al televisor a la bañera. Rafael se lo quiere impedir, forcejean los dos hasta que ella cae en la bañera y él logra desenchufar el artefacto).

Rafael.- ¡¡¡Estás loca!!! *(La tranquiliza y la ayuda a salir de la bañera, la seca).* No hace falta que te vayas Claudia, yo solo no voy a buscar al niño o acompáñame aunque sea a la terminal.

Claudia.- No Rafael, yo también necesito aire. No te preocupes por mí.

Rafael.- Pará Claudia, no puedo estar solo.

Claudia.- Todo está en tu cabeza.

Rafael.- El mundo está hecho a medias, defectuoso.

Claudia.- Vas a estar bien.

Rafael.- Los perros Claudia, me ladran si me acerco. No te vayas. En la sombra me veo deforme. No puedo salir solo de esta casa (*Claudia agarra el secador de piso y rompe el foco principal del baño*). ¡Claudia! ¿Qué haces? La luz, la luz.

Claudia.- Es por tu bien Rafael, así salís de esta casa, la vereda esta iluminada, vení.

Rafael.- (*Tironeando a Claudia desesperado*) no estoy preparado para amar el mundo de nuevo. Esta sociedad saqueada me enseñó sobre la muerte del amor como a vos sobre las personas peligrosas, por eso te volviste un animal inmundo, por eso yo me despierto con el deseo de ser un niño para volver a ser inocente y olvidar que existe ese cerro de la cruz junto con sus cadáveres y esos perros que los lloran todos los días. (*Claudia rompe el foco lateral*).

¡Noooo la luz! No te podés ir Claudia, vos me amaste hundiéndome en el fracaso de la oscuridad de esta casa, peor que la muerte, solo para que volviera a vivir ¿Y ahora no soy yo lo que deseas sino mi destrucción? ¡La luz! (*Claudia se logra desenganchar de las manos de Rafael, rompe el último foco del baño y sale como un fantasma sin peso del baño. Solo queda la luz que proviene de la calle*).

(*Rafael junta las cartas sobre sí y se arrastra hasta llegar a agarrar el cable del televisor. La poca iluminación que viene de la calle se va esfumando, hasta oscurecer todo el baño*).

Apagón final